

al servicio del exterminio y de la deshumanización (p.28). Es este horror programado el que hace ateo en cinco minutos a cualquier ser humano (cap. 3, pp.31-44) ante la visión dolida del mal que devasta; el holocausto es una expresión de esa técnica destructiva e inhumana, que puede apoyar a quien siente la muerte de Dios, la imposibilidad de creer en Él; pero aun sí, además, se manifiesta en la burla o el desprecio vacío de sentimiento que rezuma desesperación; lo podemos ver también en Mc 15, 29-32 que el autor evoca (pp. 37ss) con su referencia implícita al salmo 22 y al drama de Jesús. La dificultad de aceptar el sufrimiento del inocente como parte de la voluntad de Dios es un punto de reflexión de los más difíciles de digerir. ¿Es más llevadero pensar que, dado que el inocente sufre realmente, ese sufrir tiene una finalidad más elevada? Pensemos que ni siquiera un gorrión cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre (Mt 10,29), aunque es un pensamiento que sólo se puede decir como un susurro. También la crueldad acabará, cap. 4 (pp.45-57), recordando a Anna Frank y la secuencia de Lc 23, 33-43 en la que se promete el paraíso, que pone al lado de la oración del judío piadoso pidiendo el perdón y la plenitud de la alegría (p.50s), en la que hay una confesión de los pecados y la petición de perdón para entrar en el reino. La luz que agoniza, titula el cap. 5 (pp.59-70) de nuevo con poema de E. Dickinson y el pasaje de Mc 15,33-38 con el grito de Jesús, “Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Que expresa el desamparo (*lostness*) de la condición humana y la agonía de la luz (Dylan Thomas, su verso es ‘Rage, rage, The Dying of the Light’) que en el poema de Dickinson es como el “no poder ver” de la muerte, de la oscuridad cósmica de la muerte de Jesús (la sombra mortal, densa, del Sal 44, 20). La muerte era el impulso motor del nazismo y de su voluntad de exterminio. En el cap. 6 (pp. 71-85) de nuevo una narración de los Hasidic Tales, donde la voluntad de vivir le hace superar la muerte por encima de la muerte de una fosa común donde estaba el padre de la superviviente; es un punto que expresa el dolor espiritual y teológico, por lo que lo pone junto al evangelio de Juan 19,25-30 final de la vida de Jesús, que entrega a su madre y acaba, “todo está consumado”; pero es el signo de una renovación que supera la muerte (p.78s). La liquidación del ghetto de Varsovia es el tema del cap. 7 (pp. 87-108) junto con el terremoto que produce la muerte de Jesús en la cruz (Mt 27,51-54 p.94s) y apuntan a su significado vencedor del mal y del demonio. Aquí aparece también la cita de Hermanos Karamazov, que recuerda la muerte de niños inocentes y su sufrimiento, que es un reproche implícito a Dios “que permite tales atrocidades”. Pero lo que resalta es la solidaridad divina que expresa la muerte de Jesús, como lo es también el sufrimiento de Dios en cada criatura portadora de la miseria humana (p. 106s). El libro es estimulante, aunque tenga un tono a veces provocador, sin duda necesario para tener en cuenta que el mal no es la palabra definitiva, sino la esperanza que se desprende del Cristo que resucita y vence la muerte.

Rafael Sanz Valdivieso

Ponga, J.L.; Fajardo, L.; Panero, M^a Pilar (Coords), *Perspectivas desde el siglo XXI*. Ed. Universidad de Valladolid 2017, 478 pp., 24 x 17 cm.

He aquí una obra promovida por la Universidad de Valladolid y el Estudio Teológico Agustiniiano de esa misma ciudad (Centro éste agregado a la Facultad de Teología de Burgos). Se nos ofrecen las *Actas del Congreso* habido allí en octubre del 2017, con ocasión del Centenario protestante. Cuatro objetivos se habían marcado para los trabajos mantenidos: 1.- Aspectos teológicos del pensamiento de Lutero y los reformadores. 2.- Contribuciones

de éste a la lengua y la cultura alemana. 3.- Analizar las persecuciones del luteranismo y en especial en Valladolid. 4.- Interpretaciones hoy de Lutero y diferentes perspectivas. Se advierte, de entrada, que el Congreso pretendía una “reflexión académica; o, dicho de otro modo, un trabajo universitario en el amplio sentido del término”. Amplios eran también los temas. Hay un relativo acorde (con excepciones, claro) en lo que significó la Reforma en el cambio de la cristiandad. La Iglesia de Roma quizás no se percató del peligro creciente, y quizás Lutero tampoco. Nos parece clara la exposición que aquí más suena: “las posturas, primero antagónicas y después claramente beligerantes entre ambas Iglesias, en su manera de interpretar el mensaje de Cristo dividido; se inició una nueva manera de ver e interpretar el mundo europeo que influía en la política, en la economía, y sobre todo en la ideología”. Lo peor acaso, fue la prepotencia (triste prepotencia) en cada una de las partes. Tan es así que se hablaban unas contra otras, y todas se nombraban como cristianas. Un escándalo también de ambas partes. Lo interesante de este libro, sin embargo, es la anchura de miras. Vemos teología con diversos focos. J. Antolín presenta “El nuevo concepto de fe de Lutero”. No podían faltar las experiencias religiosas de Lutero, y la justificación por la fe, que es culmen irrenunciable, el evangelio de la gracia y de la misericordia de Dios. Nada sin Dios es un todo con Dios. Se acentúa, pues, la subjetividad humana (pág. 31). F. Bogónez insiste en lo mismo. De la justificación escribe como titular: “Piedra miliar en el camino ecumenista”. Que dedique unas palabras a la *Declaración Conjunta* (1995- 2006) y a lo ha advenido después nos llega como gracia divina. F. Conesa se centra en un tema muy propio, es decir, el *Dios escondido* (huellas de Lutero). S. del Cura Elena nos pone enfrente del *Coram Deo* como escena: una primacía de Dios, un vivir ante Dios en un horizonte ecuménico, y “un reconocimiento común del Dios vivo y verdadero” (117). J. Fernández ha buceado, y es plausible, en la antropología de Lutero, en especial porque caminamos hacia “una nueva Teología antropológica”. P. Langa aduce los aspectos ecuménicos de San Agustín y Lutero: la Biblia en ellos, los judíos, recepción de la justificación. Hacen presencia en este libro dos investigadores extranjeros (M. Terraportti; G. Theissen) que tocan las consecuencias de la Reforma y Lutero en Italia, a saber, Renacimiento a la luz del individualismo vividas por P. Vergerio y la de T. Campanella. F. Ruiz estudia (estridente acto) la Hoguera de Valladolid y cuanto rodeó el auto de fe condenando a Cazalla. P. López ha escogido un análisis crítico a partir de los cinco lemas básicos (los cinco *solos*). En esa línea crítica I. Marcos titula así su trabajo: “Entre la gloria y la furia, la fuerza y el lado oscuro de la fuerza”. Tocar el tema de la Reforma como cisma, pero desde la Historiografía y desde los principios hasta el Vaticano II es ensayo de M. Martín. El profesor de la Univ. Pontificia de Salamanca, M. Sánchez Cano, monta una magnífica ponencia a partir de la Biblia y la Tradición, precisamente ante los tres focos luteranos en España, Sevilla, Salamanca, Valladolid, la Biblia para protestantes y católicos (sobre todo en la Ilustración), la Comisión de fe y Constitución (CIM). P. Zamora, protestante con su admirable visión, se acoge a dos temas: la primera generación de reformadores, y la segunda, “valor del texto y escolasticismo protestante”. I. C. Maestro procura tal Reforma bajo el perfil de la Cultura. Una pregunta clave añade y expande: ¿Crear sin razón? Por su parte, dos ensayistas estudian al Miguel Delibes de la novela *El hereje*: J. Pérez y A. Rodríguez con la fijación ardida de la familia Cazalla. Y en fin, S. Marín saca a luz al menos conocido E. Amezaga, pero con cualidades literarias e investigadoras, autor de una novela sobre ese Valladolid del fuego. La presente obra es fruto universitario de mucha monta, y a la vez típica de un buen grupo de estudiosos de especialidad variada (no hemos citado a todos, por mor del espacio). Queda en pie, por tanto, el ansia de unión ecumenista. No en vano reza en la solapa

del libro: “Se buscan las cosas que unen (Cristo) y pasando por alto las cosas secundarias.” Libro que ayuda mucho, y además se halla muy bien presentado.

Francisco Henares Díaz

Somavilla Rodríguez, Enrique (Dir), *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, *Jornadas Agustinianas*, Centro Teológico San Agustín, Madrid 2018, 364 pp, 20 x 15 cm.

Como todos los años, el centro teológico de san Agustín celebra en el mes de marzo las Jornadas Agustinianas. Las XX Jornadas del pasado mes de marzo de 2018 llevaron por título: “Los jóvenes en el mundo de hoy. Acompañamiento y discernimiento”.

Un tema, sin duda, muy actual que se adelantaba al documento preparativo sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” convocado para el mes de octubre de 2018.

La Orden de san Agustín en España aprovecha este momento que considera privilegiado para plantear la necesidad de reflexionar y poner en práctica una obligación que hoy día debe ser prioritaria para la Iglesia, como es la opción preferencial por los jóvenes.

Trazaba el P. Enrique Samavilla, director del centro, en el discurso de inauguración, cinco líneas de acción (“¿Qué hacer? ¿Cómo trabajar? ¿Cómo arrastrar? ¿Cómo seducir? ¿Cómo orar?”) que deben centrar su atención en dos direcciones: una, atender a la vivencia vocacional, propia y personal de cada joven para, más tarde, proponer una acción apostólica concreta capaz de desarrollar una pastoral juvenil vocacional con mayor intensidad, profundidad y vivencia experiencial.

En este sentido, están orientadas las ocho ponencias que se expusieron en las Jornadas y de cuyo contenido destacamos lo siguiente:

Primera ponencia: “María y la vocación cristiana”. En la vida de María encontramos todos los elementos necesarios que acompañan y determinan toda vocación en la vida cristiana. La familiaridad con la Palabra de Dios, la acción anticipadora de la gracia, su gozosa respuesta en la fe así como la condición libre de su “Hágase en mí según tu Palabra” fueron momentos vividos con intensidad por María y son imprescindibles en la elaboración de una teología de la vocación.

Segunda Ponencia: “Nueva conciencia y nuevas prácticas en la Vida Religiosa. Aporte desde la psicología analítica”. Es deseable despertar una nueva conciencia en la Vida Religiosa con nuevas prácticas, personales y comunitarias, humano-evangélicas y socialmente significativas. La ayuda de la psicología es de vital importancia en la iluminación de procesos tanto personales como de orden institucional en las que la autonomía personal y cooperación comunitaria se vean mutuamente reforzadas.

Tercera ponencia: “Adaptación de la comunicación pastoral a la era digital. Las redes sociales y páginas web”. Las redes sociales deben ser consideradas un elemento imprescindible para comunicarse con los jóvenes. Tomando como modelo red pastoral SJ, se ofrecen ejemplos de cómo transformar lo existente para adaptarlo a las necesidades pastorales de hoy.

Cuarta ponencia: “Vocación. Un tesoro en vasijas de barro”. Se analizan las respuestas de la juventud al cuestionario del documento preparatorio sinodal al tiempo que se analiza la posición de los jóvenes ante la fe y la Iglesia en el momento actual. En relación con esto, se ofrecen, además, claves de crecimiento formativo desde tres coordenadas: conexión- desconexión, interculturalidad-etnocentrismo y transformación-acomodación.